
PARRA-SANDOVAL, María Cristina;
BOZO DE CARMONA, Ana Julia e
INCIARTE GONZÁLEZ, Alicia (2010).

University: The Last Call?

Maracaibo, Ediciones Astro Data.

Sponsored by the International
Development Research Centre
(Canada). Foreword de Judith Sutz.



INCIARTE GONZÁLEZ, Alicia; PARRA
SANDOVAL, María Cristina y BOZO
DE CARMONA, Ana Julia (2010).

**Reconceptualización de la
Universidad. Una mirada desde**

América Latina. Maracaibo,

Ediciones Astro Data. Con el apoyo
del International Development
Research Centre (Canadá).



**Sobre el destino de la Uni-
versidad: ¿última oportunidad?**

Hago una fácil asociación, al reseñar los dos libros escritos por el equipo compuesto por María Cristina Parra Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte González. Estos dos libros, publicados en el año 2010, por un equipo que labora en el Estado Zulia, en la Universidad

del Zulia, es comparable, en los términos que comentaré más adelante, a la que considero una obra excepcional, escrita también por un zuliano y publicada en 1984. Me refiero al libro escrito por Ernesto Mayz Valle-nilla: *El ocaso de las universidades*. Como aquél el libro éste de 2010 tiene un aire de dramatismo: *The last call?* La última oportunidad?

El libro de Mayz Vallenilla (Ex Rector de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela) es la de un pensador en el terreno de la filosofía y su libro es, a mi juicio, una obra Liminar. Tanto así que en una conferencia que dicté en alguna oportunidad [*Las aventuras y desventuras de la universidad contemporánea: de la universidad académica, Humboldt (1810) a la universidad alternativa, Sousa Santos (2010)*] me permití incluir a Mayz Vallenilla entre los pensadores que han hecho doctrina universitaria internacionalmente hablando. No ha sido esta una obra bien acogida en el país, pero ese es un destino común a grandes obras, sobre este tema. Ocurre así con un libro que juzgo absolutamente esencial, publicado el año de 1987. Me refiero a "*The Closing of the American Mind*", un libro que ha tenido escasísima acogida en lengua castellana, a pesar de la excelente traducción hecha por el sociólogo español Salvador Giner.

Por ello anticipo dos cuestiones sobre el libro por Parra, Carmona e Inciarte. Una, que pasará desapercibido en el clima intelectual venezolano, porque está escrito en inglés y porque es un libro de alto nivel técnico, que no hace fácil su lectura. Sobre lo primero acoto que ese fue el destino de mi libro publicado en inglés, *Academic Populism* (2005) de nula repercusión en el país, y de hecho, en América Latina y el Caribe —está en más de 800 bibliotecas de Estados Unidos y Europa. Lo segundo porque el 'dis-curso' venezolano acerca de la Universidad se elabora sobre la base de opiniones o, en el

mejor de los casos, sobre fundamentos ideológicos, ambas cosas de lo cual está alejada la obra de las distinguidas colegas del Zulia.

Dicho lo anterior abordemos reseñar estos dos libros. Uno en inglés *University: the last call* y el segundo, en castellano, *Reconceptualización de la Universidad. Una Mirada desde América Latina*. Ambos publicados por el Centro Internacional de Investigaciones sobre el Desarrollo (Canadá/www.idrc.ca) e impresos en Maracaibo en Astro Data S.A.

University: the last call

Genera curiosidad el por qué esta obra, financiada la investigación conducente a la misma por una entidad canadiense, no tiene pie de imprenta de LUZ, institución a la cual pertenecen las autoras, según entiendo. En segundo lugar, me llama la atención que la distinguida profesora uruguaya Judith Sutz, la autora del Prólogo del libro, alude a como en Venezuela, supuestamente, está ocurriendo un fenómeno según el cual es posible "construir un tipo diferente de hacer ciencia, con diferentes objetivos y protagonistas, diferentes". Esta afirmación, por sí sola, merecería una larga discusión, sobre todo porque hay quienes creemos que si en Venezuela se hace un nuevo tipo de construcción de la ciencia, es más bien un lento pero sistemático proceso de desmantelamiento del aparato científico del país, al generar una universidad sumisa y sometida a la doctrina oficial unipersonal del actual gobierno. Comento cómo, por

ejemplo, hay universidades venezolanas de las que se proclaman universidades socialistas, en donde el usual retrato del epónimo es sustituido por el del actual líder político venezolano, lo cual es un cínico argumento contundente acerca de pluralismo académico.

El libro es una obra compleja, con muchas aristas. Quien escribe trabaja el área de la producción de conocimientos y por ello el capítulo que me parece más atractivo del libro es el II, dedicado al tema. Es una exposición brillante que muestra lo que pensaría es la gran debilidad del libro, cual es el haberse enhebrado en el discurso aséptico, neutro, sin entrar al fondo de las cuestiones. Ello quizás por el hecho de que la investigación fue financiada por un organismo internacional y, por otra parte, por las reservas que tenemos los venezolanos de criticar duramente a nuestras instituciones.

Por ejemplo, al hablar de la permanencia de los profesores y los sistemas de promoción se dice que (traduzco): "Es el conjunto de mecanismos formalmente establecidos para seguir una carrera académica" (P. 82). En la P. 84 se lee un párrafo que, personalmente, me sorprende (traduzco): "Concluimos este Capítulo enfatizando que las insuficiencias de los modelos utilizados internacionalmente para explicar las complejidades de la educación superior y la dinámica académica en países en desarrollo se debe a que estos modelos subestiman o ignoran muchas características innovadoras que definen estas universidades...." Mencio-

nan, entre otros elementos a analizar, la orientación socialista de la universidad y la aparición de actores no-conventionales en la producción de conocimientos tales como las "communities" –sin calificar sospecho que las autoras se refieren las comunas. ¿Actores no-conventionales? ¿Cuáles? ¿Orientación socialista? ¿Cuál? En la propia región zuliana opera la Universidad Socialista de Venezuela. Se hubiera podido partir de esa experiencia para ver su viabilidad para producir un nuevo tipo de conocimiento y si ello es alternativo o simple banalidad académica. En las páginas 164-167 hay una discusión acerca de la universidad socialista, de nuevo en términos abstractos que no iluminan el tema.

En la P. 108 las autoras hablan, de nuevo, de las comunidades (¿comunas?) como coproductoras de conocimiento. Este es un tema esencial que queda sin explicar en esta obra. No es un tema sencillo. No hay ejemplos que conozca de producción de conocimientos fuera de los espacios especializados creados para ello, dentro y fuera de las universidades. Para el caso venezolano, la materia es de estímulo a la redistribución del conocimiento más que a su creación. No es arriesgado que ponga un ejemplo de este procedimiento, cual es la Gran Misión Vivienda del actual gobierno venezolano, mediante la cual se conceden las viviendas a las familias de menores ingresos, sin abrir las condiciones para la creación de nueva riqueza. Eso pasa con el conocimiento, ya que la

sociedad venezolana ha sido exitosa en redistribuir conocimiento (títulos y credenciales profesionales) más que en la producción de nuevas ideas, innovaciones e invenciones.

Pero una reseña como ésta no tiene como función señalar omisiones o conceptos a discutir, sino enfatizar precisamente que la bondad de la obra es que provoca discusión y ello es la senda útil para la propia academia. Personalmente no veo cómo la universidad en regiones como AL&C puede escapar a las tensiones derivadas del flujo internacional del conocimiento, pero la obra comentada ofrece algunas reflexiones acerca de la posibilidad alternativa. Destaco el hecho de cómo esta obra fue financiada mediante mecanismos propios del flujo internacional de conocimiento y por ello la misma habrá sido muy apreciada en el Canadá, más que entre nosotros, país cuya comunidad académica está poco preparada para acoger la dinámica que permita que una obra como esta sea parte de la discusión institucional.

Reconceptualización de la Universidad. Una mirada desde América Latina.

Más que un libro en sí mismo esta publicación es un folleto de 40 páginas que recoge los planteamientos principales del libro citado en esta reseña. En consecuencia no tengo nada que añadir, excepto, un simple detalle, da la impresión de que las autoras han podido ser más flexibles en la selección bibliográfica (se hallan ausente muchos autores claves en el

análisis como el propio Mayz Vallenilla) y, por otra parte, se omiten temas esenciales como la autonomía y la libertad académica, tocada esta última en relación a la noción de libertad por la prologuista Judith Sutz.

Qué bueno que María Cristina Parra Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte González estén equivocadas, como lo estuvo Mayz Vallenilla, pues la universidad no se hallaba en el ocaso en 1984, ni ha recibido la última llamada; la misma es, de hecho, llamada por cada nueva generación para que satisfaga sus funciones. En una frase fácil podría decir que de las equivocaciones surgen las verdaderas explicaciones y así como Mayz Vallenilla explicó el papel de la universidad en el ocaso, las colegas zulianas destacan cómo la universidad está llena de alternativas de éxito probable, que la redimen y justifican, *permanentemente*.

Dos puntos finales deseo comentar en esta reseña. Uno, lamentar la ausencia de crítica de los materiales científicos, en Venezuela. Nuestra comunidad académica es chica y los productos de una institución no viajan a las otras, sino que en el mejor de los casos, se consumen en la propia salsa institucional, porque no hay un mercado de las ideas y sus productos, sino del grueso y pesado fardo burocrático. En segundo lugar, más importante que lo anterior, el caso de estos libros como el de las colegas zulianas evidencia el descuido institucional, porque son obras que deberían ser discutidas intra muros, en toda la Universidad del

Zulia y promovidas con fuerza en el mapa institucional de la educación superior en Zulia –un mapa bien interesante, con instituciones que bien se beneficiarían de discusiones como las que pueden generar estos libros.

Por otra parte, y lamento emplear tal concepto, quizás estas obras revelan la pobreza de nuestras instituciones, porque las mismas pudieran servir para que LUZ ocupase mayor espacio, no solo en la zona propia, sino en el país. Pienso personalmente como me parece irrito que LUZ no haya abierto puentes de cooperación institucional para dar a conocer esta obra en todo el país. Por ejemplo, en mi universidad, la UCV, en donde con toda facilidad LUZ pudiera organizar un taller de un día para discutir con la comunidad ucevista los hallazgos de estas obras.

Ciertamente, los académicos venezolanos necesitamos no sólo estímulos como el PEI, sino promoción de nuestras obras. Pero quizás esté hablando en términos personales ya que en la UCV, que generosamente ha publicado mis libros a lo largo de los años, es una institución que llega hasta este punto: publica las obras, pero no las promueve ni estimula el pensamiento derivado en ellas. Quizás el caso de LUZ sea otro.

Las colegas María Cristina Parra Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte González han contribuido de manera notable con la temática abordada en sus libros. Es de felicitarles, así como el hecho de que

su investigación haya obtenido el financiamiento, por concurso internacional. Es de felicitar a LUZ, institución sede de las colegas, porque tienen allí un potencial extraordinario para discutir y debatir hacia dónde debe ir esta universidad y por extensión la venezolana. Así como agradecer al gobierno del Canadá por el financiamiento otorgado a estas investigadoras. A las autoras de estos libros les haría una pregunta, ya para finalizar, ¿están hablando de la última oportunidad de la universidad o de la última oportunidad de ellas para hacer un análisis de este tipo? Igual comenté en su oportunidad sobre el libro por Mayz Vallenilla: ¿El ocaso de la universidad o el ocaso de Mayz Vallenilla?

Por fortuna la universidad convencional, por así decirlo, es cada vez más robusta y poderosa y así como en AL&C pareciera que se están gestando nuevos modelos, convendría examinar cómo algunos países, como Finlandia o Singapur, han optado por reforzar el modelo convencional y alejarse de ‘alternativas’ que, a menudo, entorpecen en vez de mejorar las posibilidades del caso. ¿Podemos los países del llamado ‘tercer mundo’ ocuparnos en buscar modelos ‘alternativos’ para el desarrollo de nuestra universidad cuando los modelos ya están probados y sabemos de sus resultados? ¿Podemos como sugiere Sutz cambiar competitividad por solidaridad? Sobre este tema me permito alertar al lector acerca de un libro de quien ha escrito esta reseña: *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la univer-*

sidad contemporánea. Algunos apuntes para la reforma de la universidad venezolana: las contradicciones entre lo que deseamos y lo que podemos hacer, con nuestras universidades (2011). Maracaibo: Universidad Cecilia Acosta).

Los libros por María Cristina Parra Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte González son, entonces, una extraordinaria contribución a un debate permanente sobre la Universidad. La misma, si bien ha formado parte de la políticas públicas de la administración pública del país, nunca ha sido un eje de las elites venezolanas; en el presente siglo todavía estamos discutiendo sobre 'alternativas' y muchas veces lo que ofrecemos son 'invenciones' irrelevantes. Si hay éxitos o fracasos en relación al desarrollo de la educación superior venezolana y, por ende, de la educación superior y del propio proceso escolar, ellos han sido la consecuencia de unas elites que fueron imprudentes, expandiendo un proyecto 'elitescó' que omitió el drenar recursos de talento de toda la población.

Tengo la impresión de que la escuela pública venezolana, en todos los niveles es un proyecto de éxito-fracaso, o como he explicado en otro contexto, de errores de origen y errores de proceso. En 2011 vemos, no sin cierto asombro analítico, cómo el proyecto de las elites se sobre impone al proyecto popular, devenido populista y asumiendo un típico proyecto reformista que no revolucionario. Por eso pienso que hemos llenado el

país de instituciones, sin haber creado el correlato del espacio intelectual y académico que define lo que es superior del saber. Por eso quizás mi predicamento vaya por esa vía, ya que no es la necesidad de crear alternativas a la universidad, sino de crear el espacio que ésta aún no genera.

Las obras aquí comentadas ayudan en esa dirección, para encauzar el debate necesario sobre el tema, con juicios apoyados debidamente en la metodología adecuada y cuyas conclusiones van más allá de la retórica usual y común en Venezuela. Acoto en este sentido que cuando el Presidente de la República vetó la Ley de Educación Universitaria, aprobada unánimemente por la Asamblea Nacional, en diciembre de 2010, adujo que la misma requería debate público. Esto no ha ocurrido y más bien en el mes de abril de 2011 el mismo funcionario aumentó los sueldos y salarios del personal del sector, en forma lineal, sin que se cumplieran los pasos establecidos desde hace muchos años por las instancias correspondientes.

Pero si alguna vez ocurre un debate y no la suma de diatribas o exaltaciones las obras por María Cristina Parra Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte González serán un material de primera calidad, para aclarar el destino de ésta última llamada a la universidad.

Orlando Albornoz

Universidad Central de Venezuela
oalbornoz@reacciun.ve
orla_al32@yahoo.com